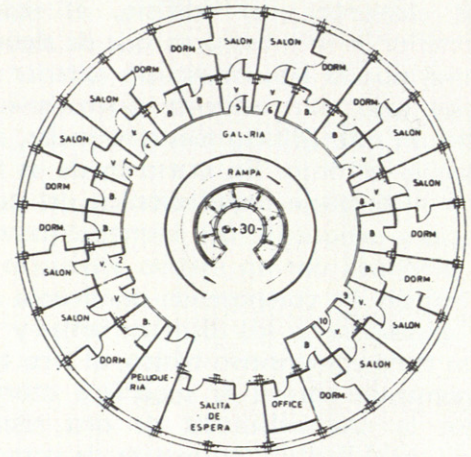
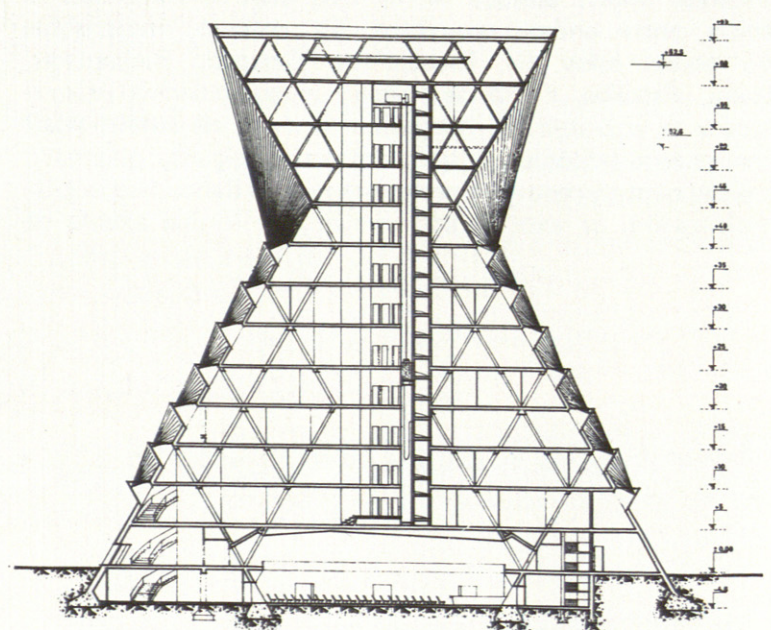
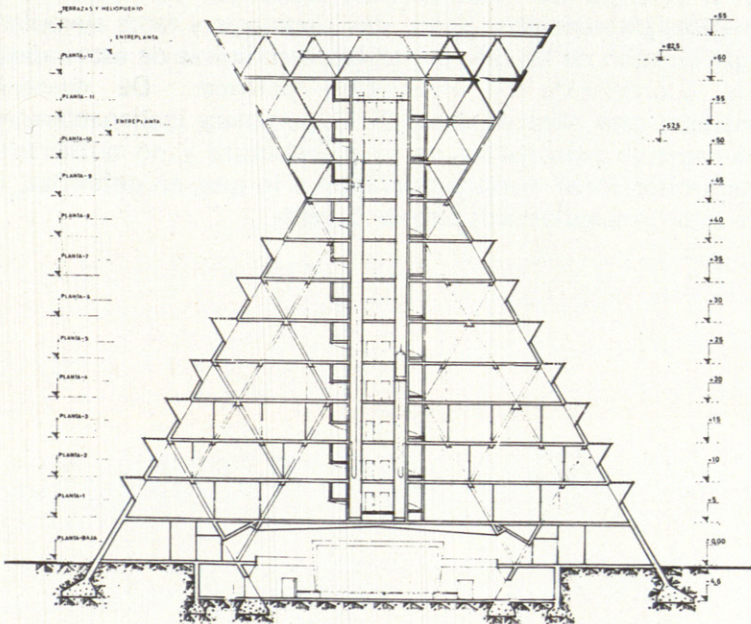


ULTIMAS OBRAS



Aeropuerto del Palacio de Congresos de Madrid (1965)

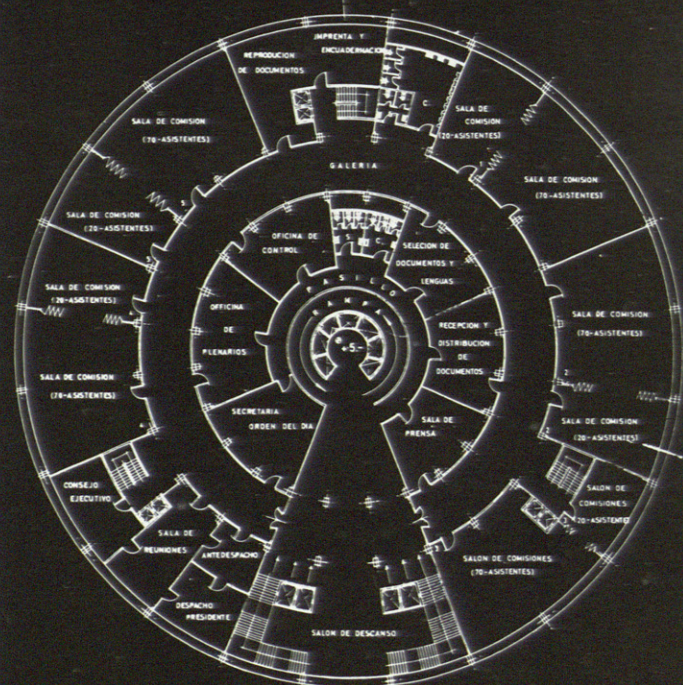
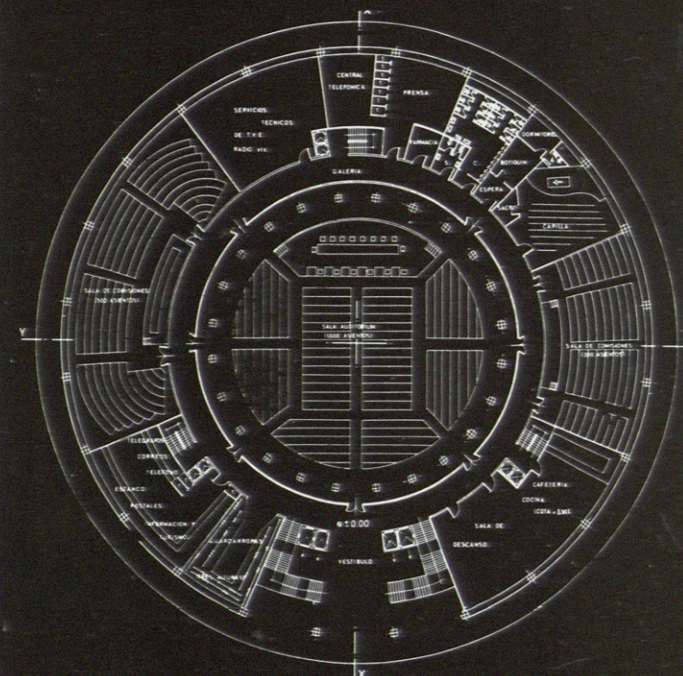
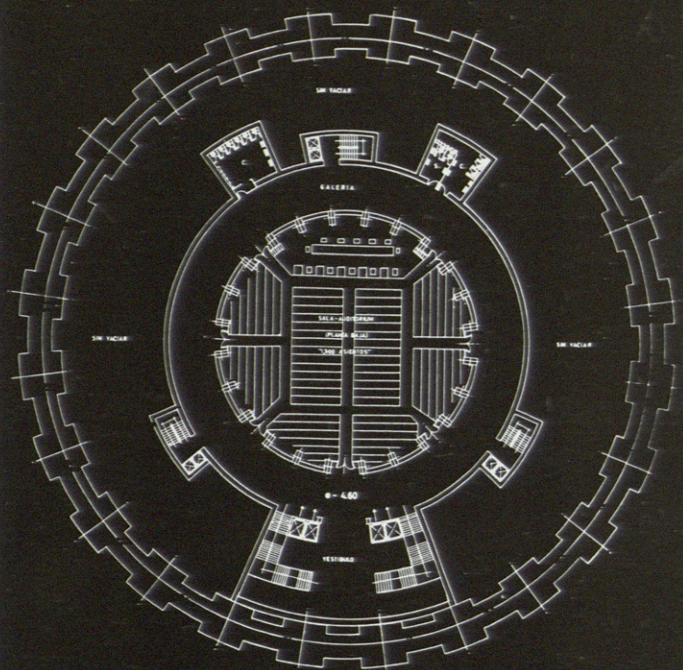


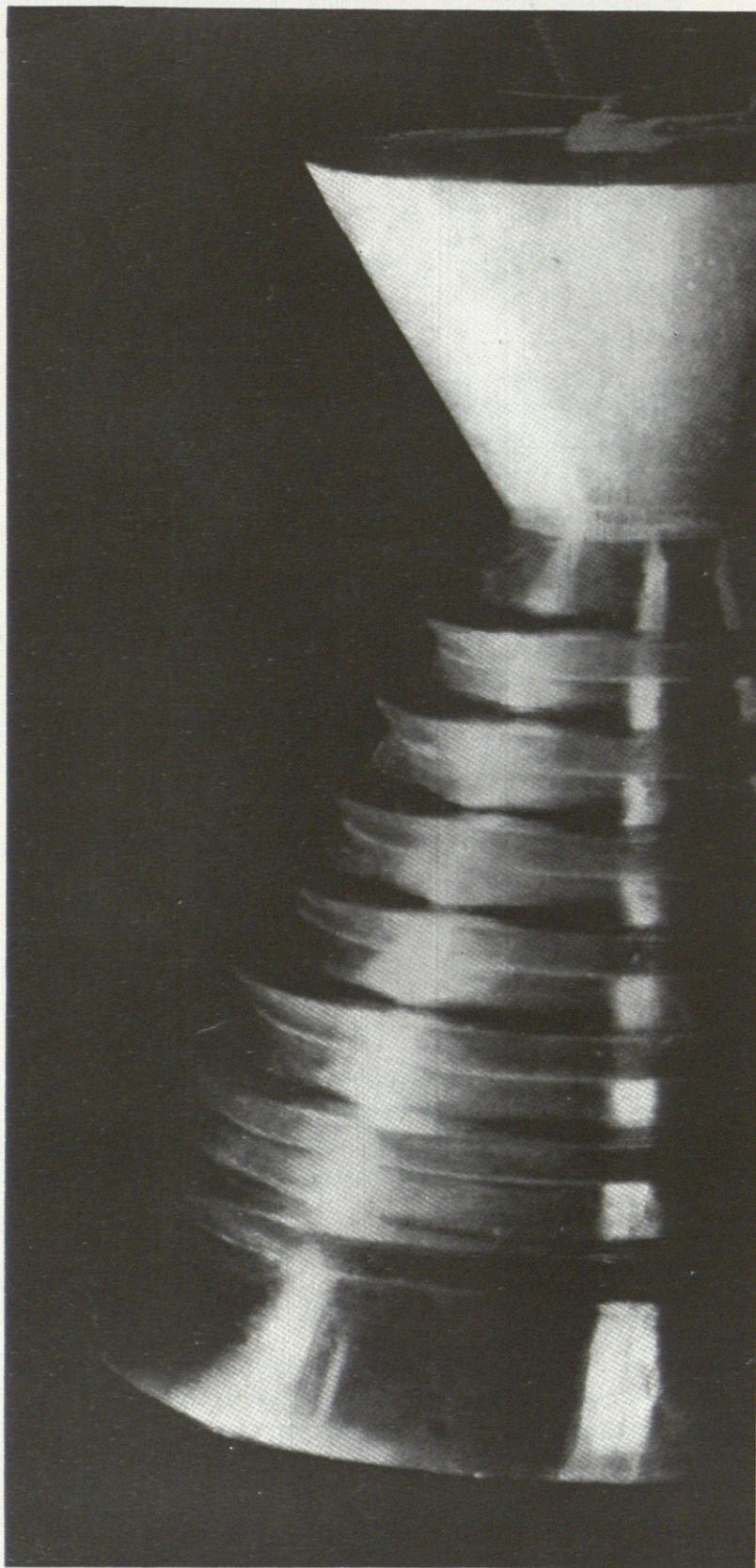
En 1953, la revista "Architectural Design" publica el proyecto de Fernández Shaw para el Faro de Colón. El proyecto, apenas vituperado en el concurso, se publica en revistas de todo el mundo como una de las propuestas más singulares del certamen. La obra de Fernández Shaw, como hemos visto, reviste con frecuencia caracteres de extemporaneidad y de excepción. Desde los años 50, el capítulo de su pragmatismo arquitectónico se simultaneará con diversas propuestas que vamos a referir y que jalonan la última parte de su producción.

En el proyecto para Palacio de Exposiciones (1951) realiza un planteamiento incluíble en un capítulo de arquitectura aerodinámica. Con una nueva incursión en la temática de los nuevos materiales, a partir de una planta elíptica, Casto esquematizará de nuevo su propuesta de arquitectura aerodinámica a través de un sobrio expresionismo volumétrico. El patente funcionalismo interno encuentra su expresión formal en un volumen cilíndrico de base elíptica, fragmentado en tres cuerpos. El expresionismo ya comentado en páginas anteriores se sintetizará en las curvaturas definitivas del volumen y en el mástil que se levanta desde la base y corona, con una retórica evidente, el edificio. Este proyecto, de una nitidez y sinopsis compositiva extremas, constituye una de las propuestas más interesantes de los años 50 en la producción de C. F. S.

En 1965 presentará un proyecto al Concurso del Pabellón de España en Nueva York. Con una reincidencia en cierto expresionismo estructuralista, Casto expone su propuesta en una temática de anfiteatro, con un graderío abierto como un cráter en el pasado volumen del conjunto. El edificio de traza cilíndrica exterioriza unas espigas estructurales que se pliegan en la cornisa, configurando unas garras que sujetan la cornisa de cubierta del graderío superior. Pero el resorte expresivo se jalona en cuatro pesadas torres contenedoras de servicios, que configuran un conjunto con algo de castillo medieval. De nuevo, un contenido funcional estricto plantea una dialéctica con las formulaciones expresivas que prolongan cierto lirismo a veces escenográfico muy patente en este proyecto.

La temática expresionista quedó anteriormente planteada en el anteproyecto para el Teatro de la Opera en Madrid (1963). El planteamiento de estricta simetría compositiva gira en torno al trinomio formado por los vestíbulos, la sala





y el escenario, inmersos en cuerpos cilíndricos, jalonados por columnas de servicio de sección cilíndrica. El escenario giratorio recrea el tema de la movilidad con criterio básicamente funcional que no se constituye como en otros de sus proyectos en protagonista plástico del conjunto que, repetimos, queda inmerso en una patente poética expresionista.

Durante el año 1964 realizará algunos proyectos como el Hotel San Nicolás en Marbella y el Hotel Caleta Palace en Gibraltar, incluidos en cierto pragmatismo funcionalista. En 1965 una de sus últimas y más interesantes propuestas, el Anteproyecto del Palacio de Congresos en Madrid. De nuevo enfatizará Fernández Shaw las temáticas planteadas en el Faro de Colón y los hiperboloides de revolución de sus ciudades aerodinámicas. Sin pretender hacer una revisión de uno de los últimos y más polémicos concursos de arquitectura, la propuesta de Casto, inmersa en cierta aureola utópica y con un triunfalismo progresista de enfatización estructural y formal, que renuevan las sugerencias plásticas de sus más interesantes propuestas, es sin duda una de las soluciones más espectaculares que recordamos en dicho concurso. Como colofón a este estudio, nos parece adivinar en esta obra un compendio de toda la poética de Fernández Shaw. El planteamiento tecnológico se formaliza en una doble superposición de troncos de cono con un revestimiento metálico externo. Los distintos servicios se configuran en sucesivas plantas circulares provistas en su centro de tubos de servicio, comunicaciones y una rampa helicoidal que repite el tema formalizador del gálibo del Faro de Colón. En cierto modo, la prolongación temática de la Torre del Espectáculo y el Faro de Colón. Recurrencias comunes a un contenedor absoluto plurifuncional en que la formalización geométrica es una simbiosis de cierto simbolismo adecuador de una escenografía urbana y un enfoque tecnológico implícito.

En esta breve serie de proyectos de los últimos años, Casto Fernández Shaw, al margen de toda crítica, revela con elocuencia evidente la potenciación de una juventud renovada. En los citados proyectos no es difícil encontrar ecos presentes en toda su obra anterior; no son sino la definición de una ejecutoria que, al margen de las referencias arquitectónicas de cada momento, esclarecen connotaciones progresistas, el establecimiento en una línea incansablemente proclive a predicciones, anticipaciones que le sitúan como una especie de héroe solitario y enigmático. Sus arquitecturas con o sin totales aciertos, poseen siempre un atractivo permanente, un trasunto de pionero difícilmente mesiánico.

No hemos pretendido establecer una línea crítica dogmática ni una indagación histórica definitiva sobre Casto Fernández Shaw. Ya lo hemos dicho, aparte de los errores y aciertos, nuestro arquitecto es tema de prospección urgente y necesaria y nos hemos acercado a su obra más que nada como respuesta a nuestra sorpresa y a su enigma, como homenaje a una presencia y trayectoria singulares, a su paso por más de cincuenta años de la arquitectura española dejando en cada una de sus fases una huella específica, personal, que le proyecta más allá de sus orígenes y más allá de su tiempo. Demasiado pronto para esclarecer su auténtica dimensión histórica y crítica, creemos que Casto Fernández Shaw es un tema vivo y presente y, consecuentemente, un tema abierto.

Madrid, Abril 1974
Félix CABRERO GARRIDO